DaBaR

Ciclo A

nº 46

16 de agosto de 2026

20º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Detallines...

Al final parece que lo que cuenta es... por un lado la fe, o sea, la confianza ejercida y depositada, y por otro la misericordia sin condiciones, sin distinciones, sin acepciones.

A menudo nos despistamos, creo. Y podemos perder el foco. En el encuentro fecundo con Jesús son los dos elementos constantes: fe y misericordia. La confianza puesta en él y su misericordia regalada y compartida. Al principio he dicho que es lo que cuenta, pero en realidad, no me refiero a eso tal cual, quiero decir, que no es una cuestión de cómputo final, o de suma de haberes, sino que es lo que... es. La relación con él condensa esos dos elementos: fe y misericordia. Es sobre lo que se construye y lo que la nutre. Últimamente, no sé por qué, tiendo a buscar lo esencial, aun a riesgo de simplificar, porque hay demasiado ruido, demasiada información, demasiada perversión de los originales. Y entonces, todo se complica y nos perdemos en la maraña, cualquiera que sea su naturaleza. Creo que, a veces, es útil vaciar.

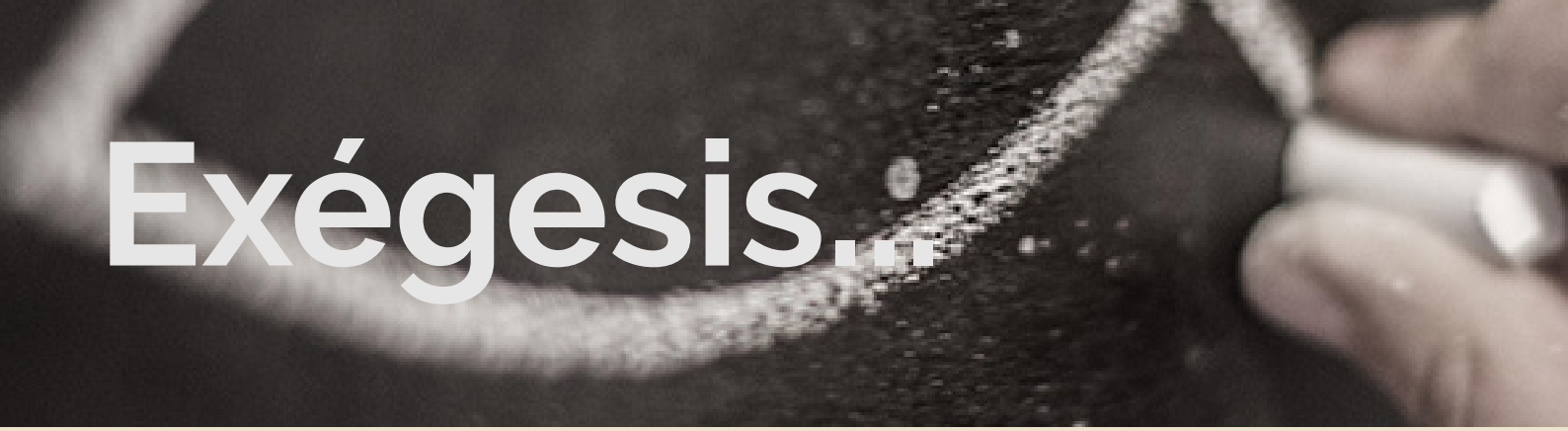
Así que, esta semana, les propongo remirarnos en cuanto a cómo vamos de una y otra cosa. De fe y de misericordia. Las que ponemos, las que recibimos. Fe como confianza en Jesús y misericordia como alivio de sufrimiento, que es lo que él donaba, como liberación.

Pero remirarnos no en formato de examen o de evaluación, para ver si las tenemos en la cantidad y cualidad suficientes, que esto es tan típico nuestro, de en seguida empezar a medir cosas... para ver si dan la talla, o estamos a la altura de lo que se nos exige. No. Por ahí, no. Remirarnos para conocernos. Para conocerle a él. Para darnos cuenta. Para agradecer, para celebrar, para fortalecer, para disfrutar, para alegrarnos, para pedirlas, para nutrirlas, para incluirlas, para vivirlas. Y conviene mirar cerquita. En detallines. Porque si buscamos en grandes gestas de fe y de misericordia, pues igual nos quedamos con las ganas.

En el evangelio de hoy, entre otras cosas..., no habla de tropocientos mil alimentados con panes multiplicados hasta el infinito y más allá; habla de migajas, de miguitas, decimos en mi pueblo, de lo que cae del mantel al suelo... Ya ven. De algo pequeño, pequeño. Que, si no lo miras, ni te enteras de que está. Es más, aunque lo mires, te has de fijar un poco para verlo de lo pequeño que es. Y lo efímero, lo frágil. No es una hogaza de kilo, bien robusta y amazacotada..., no, no. Es una migorilla. Pues en la vida igual. Está hecha de pequeñas cosas, de cosas cotidianas, de gestos, de miradas, de palabras o de ausencia de ellas, de detallines... ya ven. A veces pasan cosas grandes, desde luego, y ahí es más fácil y más... ¿épico?, pero normalmente la vida es una vidilla, llenita de pequeños momentos. Pues en ellos, ¿cómo vamos de fe y de misericordia?

Y en el santoral pone que hoy celebramos a san Roque, y leo en algún sitio que es el patrón de los perros, los cirujanos, las personas falsamente acusadas, los inválidos, protector contra las epidemias y las plagas... y algunas cosas más. Aunque estamos a 16 de agosto, ya saben estamos también a 6 de junio (las cosas de la misteriosa máquina del tiempo made in Dabar...) y no sé en agosto, pero en junio aún la pandemia colea, así que como en el cielo no hay tiempo, pues le vamos a pedir a Roque que nos eche un cable con todo esto, ¿les parece? A ver si, hoy en agosto ya podemos celebrarlo y agradecérselo. Feliz semana de calor, seguro.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. En el marco del Trito-Isaías, en el entorno de la Jerusalén de finales del s. VI a. C., tras el decreto de Ciro (538 a. C.) que permitió el retorno de los exiliados de Babilonia, con el Templo en ruinas o iniciando la reconstrucción, la ciudad se enfrenta a problemas internos de desaliento, injusticias sociales y conflictos sobre quién pertenece al pueblo santo. El profeta, o un círculo de sus discípulos, pronuncian oráculos que corrigen tentaciones opuestas: el particularismo excluyente y el sincretismo descomprometido. Este capítulo 56 se abre con un llamamiento universal a la salvación tras un proceso de conversión y justicia. El texto de hoy constituye un oráculo de inclusión que rompe las barreras de la Ley de pureza, extranjeros y eunucos son acogidos en el Templo si guardan el sábado y se adhieren a la alianza.

Texto. En la tradición profética derecho y justicia son términos gemelos que designan el orden social según la voluntad de Dios. Se trata de la organización de la comunidad en equidad, especialmente con los pobres, huérfanos y viudas. El profeta anuncia la inminencia escatológica: Dios va a establecer su reinado, pero ese reinado exige una respuesta ética. No hay salvación sin justicia. (v. 1)

El texto litúrgico omite (vv. 2-5) el oráculo de inclusión para los eunucos (varones castrados, excluidos del pueblo por Dt 23, 2-4).

El v. 6 establece una condición para que los extranjeros puedan considerarse miembros del pueblo. El extranjero es el no israelita que reside en la tierra, y la novedad está en que puede unirse a Yahvé, en una unión religiosa, debe "servir" (en sentido sacerdotal-litúrgico), amar el nombre de Yahvé (Dt 6,5) y guardar el sábado (Ex 31,13), permitiendo acceder al culto sin necesidad de convertirse en un judío étnico (no se exige circuncisión). El profeta anticipa así una Iglesia universal (católica).

La promesa escatológica viene dada en el versículo 7. El monte santo es Jerusalén, lugar de la presencia divina, el lugar del gozo del culto, el lugar del Templo, que hasta entonces tenía un lugar reservado para los judíos y otro para los gentiles (el atrio de Israel y el de los gentiles). El profeta declara que todo el Templo es para todos los pueblos, aboliendo las barreras de pureza. Los sacrificios de los extranjeros son aceptados (lo que iba contra la Ley, Lv 22, 25). Jesús cita este v. 7 al purificar el Templo (cfr. Mc 11, 17; Mt 21, 13).

Pretexto. Isaías es el trasfondo de la apertura del mensaje de Jesús a todo el mundo, como veremos en el evangelio. La mujer cananea se adhiere a Jesús, como el extranjero se adhiere a Yahvé, ella no pertenece al pueblo, pero su fe la hace miembro de la nueva familia. El templo se ha abierto a todos, pero ahora el verdadero Templo es Cristo, y en Él todos los pueblos tienen acceso al Padre (cfr. Ef 2, 13-18). Nuestro mundo sigue siendo un espacio de fronteras, algunas necesarias y otras injustas. Fronteras físicas: vallas, muros, controles migratorios que discriminan a los pobres; fronteras religiosas y culturales en el auge de nacionalismos, identidades étnicas, antisemitismo, islamofobia, cristianofobia... exclusión en las comunidades; incluso fronteras eclesiales internas con

personas que piensan que la Iglesia es solo para los que piensan como ellos, para los dignos, para los puros, incluso, al revés, una apertura sin exigencia olvidando guardar el derecho y practicar la justicia.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Sigue Pablo hablando del destino de Israel, que ocupa desde el capitulo nueve hasta el once. Le sigue dando vueltas a por qué no se ha convertido Israel y ha preferido la Ley antes que a Cristo. Pablo ve que Israel se ha excluido a sí mismo debido a su conducta, por lo que quiere buscar una solución.

Si en los versículos anteriores se ha hablado solo de Israel y de cómo un resto de Israel parece que sí ha entendido el mensaje y que el rechazo a Cristo no es total, ahora va a hablar de Israel y los paganos. El pueblo de Israel tropezó, pero no ha caído definitivamente. Incluso la caída de Israel se ha convertido en una riqueza para los paganos, porque a ellos se ha dirigido ahora la salvación.

"Me dirijo ahora a vosotros, los paganos", dice Pablo en el v. 13. No se quiere decir con esto que Pablo vuelva la espalda a los israelitas (Pablo es "el apóstol de los gentiles"), sino que lo ve como un ejemplo para que los israelitas se fijen en lo que están haciendo los paganos. Ellos están creyendo en Cristo, están aceptando la salvación. No ceja en su empeño: "A ver si provoco la emulación de los de mi raza" (v. 14). Pablo no ha pensado ni un momento en dejar a los de su pueblo y a ellos se dirigirá en todo momento con el mensaje de salvación intentando sacar algún fruto, aunque sea pequeño: "A ver si logro salvar a algunos de ellos". Incluso en el v. 15 se repite una idea de versículos anteriores: el fracaso de Israel ha servido para reconciliar al mundo, por lo que Israel puede ser readmitido, aunque sea difícil ("Como un volver de los muertos a la vida"). Si se aparta de la Ley y acepta a Cristo, Dios puede crear en ellos, de nuevo, vida.

En los vv. 25-32 Pablo trata de la restauración final de Israel. Solo leemos los vv. 29-32, pero es interesante leer todos porque componen una unidad. Pablo quiere comunicar "un misterio" a los cristianos de Roma, a los que dirige la carta. El endurecimiento de Israel no es definitivo y Dios mismo será el que en el futuro resuelva el problema. De momento, son los paganos los que están aceptando el mensaje y con el pasar de la historia, Dios irá diciendo cuál es el destino de Israel. De todas formas, los dones y la llamada de Dios es irrevocable e Israel fue llamado por Dios desde antiguo. De todas formas, también los paganos fueron, en otro tiempo rebeldes a Dios y ahora están aceptando la salvación. Y ahora en situación de rebeldía están los israelitas. Queda la "misericordia" de Dios.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

El relato de este capítulo 15 de Mateo nos sitúa en la región de Tiro y Sidón (el actual Líbano), territorio pagano por excelencia. Jesús se retira allí, quizá para descansar. El término cananea es un arcaísmo, Mateo lo usa intencionalmente para para recordar los antiguos enemigos de Israel, los idólatras por excelencia. La comunidad mateana se ve reflejada en la mujer extranjera, ellos también han tenido que insistir, como la cananea, para ser admitidos a la mesa del Reino.

Texto

Tiro y Sidón eran puertos fenicios famosos por su riqueza e idolatría (denunciados por los profetas: Is 23; Ez 28). Jesús no va allí para predicar, sino, seguramente, para descansar o evitar a los fariseos con los que acababa de discutir sobre la pureza ritual (15, 1-20). Pero este encuentro con la cananea nos muestra que incluso el descanso puede convertirse en misión. Mateo insinúa que la Palabra no puede encerrarse en las fronteras de Israel.

Mateo nos presenta una extranjera insolente (v. 22) y, también que la fe traspasa las fronteras étnicas. Ella reconoce a Jesús el Mesías de Israel antes que muchos israelitas. El grito "Ten piedad de mí" es la oración del salmista (Sal 51, 3). También llama la atención que su súplica no es por ella misma, sino por su hija: es una intercesora.

La tradición patrística interpreta el silencio de Jesús en el v. 23 es una prueba para la fe de la mujer y para no dar motivo de escándalo a los judíos presentes. Los discípulos, en lugar de interceder por ella, piden a Jesús que la despida, les molesta su insistencia, prefieren que Jesús le conceda un milagro rápido y que se vaya.

La respuesta de Jesús (v. 25) marcará la cristología de Mateo. Jesús asume su misión histórica: primero Israel, luego las naciones (cfr. Hch 3, 26; Rom 1, 16). No es racismo, sino economía salvífica. Sin embargo, la mujer no se da por vencida. Se acerca, adora a Jesús al postrarse y vuelve a pedir la ayuda.

En el mundo judío, los gentiles eran considerados despectivamente como "perros", pero Jesús usa el diminutivo (kynaria, "perritos domésticos"), no la palabra (kynes, "perros callejeros") con connotaciones de insulto. La imagen alude a los animales de casa que comen las migajas que caen de la mesa. Aun así, la frase suena ofensiva hoy. Jesús tiene la conciencia de la prioridad de su misión para los israelitas. Pero el relato muestra que Él permite que la mujer le replique, entrando en un diálogo que modificará su postura.

El v. 27 nos presenta la fe de la mujer como un argumento imbatible. Sí los hijos comen primero, pero los perritos pueden comer después, o incluso, mientras. Ella no pide el pan de los hijos, solo las migajas, con eso le basta. Su humildad no es sumisión, sino astucia evangélica. Reconoce su posición de extranjera, pero confía en la sobreabundancia de la misericordia.

La respuesta de Jesús no puede ser otra que la alabanza y el milagro (v. 28). Jesús no revoca su misión prioritaria para Israel, pero hace una excepción que se convierte en señal profética. La grandeza de la fe no se mide por el origen étnico, sino por la confianza en Dios. la cananea creó que aun las migajas del Mesías tienen poder para sanar. Y así fue.

Pretexto

Las enseñanzas que, para nosotros, occidentales del s. XXI, podemos sacar hoy son más que evidentes. Primero, la perseverancia en la oración, a pesar de experimentar el silencio de Dios ante nuestra súplica, debemos permanecer perseverantes, insistir, convertirla en un grito que alcance el diálogo. La actitud de los discípulos nos enseña que no podemos permitirnos hacer las cosas porque nos incomoden. No podemos tener miedo a las periferias, que llamaba el papa Francisco. Nos enseña que la fe puede discutir con Dios, y no por eso, ser una fe rebelde. Podemos llevar a Dios nuestras preguntas, nuestras quejas, nuestra sensación de injusticia. Job lo hizo, y la cananea, también. Vemos que las migajas de unos, lo que nos sobra, son suficientes para transformar vidas. Por fin, nos enseña el poder de la intercesión, la mujer no pide para sí, sino para su hija; podemos rezar por otros, especialmente por los que sufren sin voz.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"Dejarse enseñar por los otros"

El evangelista san Mateo presenta a Jesús tomando la opción primera de ir ante todo a las "ovejas descarriadas de Israel", después ya se irá a las gentes del paganismo. Entendemos, pues, desde esta prioridad primera que vaya a salvar a su pueblo Israel. Pero no acabamos de entender bien que surgiera de su boca el apelativo de "perros" aplicado a los paganos, tal como hacían comúnmente sus paisanos. Algunos justifican este insulto y su consecuente negativa a auxiliar a la niña enferma, como si Jesús quisiera poner a prueba de antemano la fe de esta mujer cananea. Esta posible solución para evitar una descalificación moral de Jesús por este insulto se revela muy artificial.

¿No nos parece de lo más natural que, si el ambiente religioso de Israel era de desprecio hacia el paganismo, Jesús participara de esta actitud común entre los judíos de su tiempo? Yo creo que así fue. Es consecuencia de nuestra fe en la Encarnación del Hijo de Dios. Jesús podía haber evitado el tener que aprender y desaprender con su omnipotencia y su total sabiduría, pero él quiso encarnarse con todas las consecuencias, es decir, asumiendo seriamente el modo de aprendizaje de todo ser humano: el intento erróneo y el intento acertado. Ante un problema, todo ser humano intenta resolverlo buscando soluciones tras varios intentos. Claro está que de los aciertos uno aprende mucho, pero más todavía de los errores.

Nos cuesta aplicar errores a la actuación de Jesús, pero de la encarnación del Hijo eterno de Dios solamente excluimos el pecado: "compartió en todo nuestra condición humana, menos el pecado". Desde luego, "equivocarse" no es necesariamente "pecar", aunque "pecar" siempre será "errar". Ese día en tierra pagana, Jesús aprendió muchísimo en su equivocación al clasificar a aquella mujer entre los "perros" paganos. Aquel día Jesús no fue el maestro, sino el alumno. Si otras veces era él quien enseñaba, esta vez él se deja enseñar: él es quien aprende. ¡Mejor!

Es él quien nos enseña a dejarnos enseñar. Aquel día, Jesús se liberó de los "prejuicios" que pudieron infundirle en su educación judía. ¡Gracias a la fe humilde de aquella mujer Jesús curó a más paganos, como al sordo mudo que curando su sordera volvió a hablar!

A la fe de aquella pagana se le unió su humildad. La fe en Jesús le ayudó a no sentirse insultada y menospreciada por el judaísmo, y menos aún por Jesús: también ella era depositaria de la herencia de vida y amor del Pueblo santo de Dios, como los perritos en la casa de sus amos, en la que participan de su calor, frescor y comida. Ante semejante fe humilde de aquella mujer, Jesús "se quita el sombrero": ¡Qué grande es tu fe, mujer! Ya no la trata con ese apelativo insultante, sino como mujer grande en su fe. Aprendamos la grandeza de la humildad de aquella mujer pagana y la humildad de Jesús que se deja enseñar por ella... dejándose "dar lecciones".

Con esta mujer comenzó la misión de Jesús y sus discípulos entre los paganos y abrió la comunidad cristiana originaria a la universalidad, a la catolicidad... Esta será la señal de la Iglesia de Jesús: su apertura, su universalidad, su catolicidad... En ella a toda persona se le escucha, a toda persona se le acoge... porque un día Jesús aprendió la dignidad de quien humilde y confiadamente se nos acerca para pedirnos ayuda o para abrirnos a nuevos horizontes insospechados. Amén.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

«También los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos» (Mt 15, 27)

Para reflexionar

Los oráculos del tercer Isaías plantean la entrada de los paganos en la comunidad de los últimos tiempos. ¿Qué condiciones se exigen en este texto a los recién llegados al Pueblo de Dios desde el paganismo? ¿Estos oráculos son compatibles con otros textos del Antiguo Testamento que alegan la supremacía del pueblo de Israel y, por tanto, la subordinación de los paganos al "pueblo elegido"?

El salmo 66 presenta una dilatación de la alegría del pueblo por tener como rey universal de todos los pueblos a Dios y ensancha ampliamente la bendición de Aarón del libro de los Números 6. San Francisco de Asís, cuyo octavo centenario de su muerte, su Dies Natalis, estamos celebrando este año, enviaba a sus discípulos con esta bendición que vemos también en este salmo. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la alegría de "dejarse" bendecir?

La historia de la salvación es una asombrosa manifestación de la misericordia de Dios hacia la humanidad. Pues el mismo Pablo constata que los paganos, insultados habitualmente con el apelativo de "perros" por los judíos, son los que están respondiendo positivamente a la llamada a la fe en Cristo. ¿Cómo podemos encontrar formas para convivir con los que piensan, viven y sienten según otros puntos de referencia de otra cultura, pero comparten la misma fe y bautismo en Cristo?

Hay una realidad que une a los judíos y a los paganos. Estos estaban alejados de Dios por su pecado; aquellos también se han alejado de él por su pecado de rechazo al Mesías. ¿Puede el pecado "reconocido" unirnos más, superando el creerse más que las demás etnias, culturas u orígenes? ¿No se da de hecho una sana connivencia entre los pecadores, cuando surge la humildad de reconocer la realidad de nuestra común condición pecadora?

Para la oración

Bendito seas, Padre, Dios de la justicia y la solidaridad, tú que no haces distinciones entre tus hijos, pues cada uno es para ti único... pues a cada uno le das el derecho y la dignidad de tener su parte en tu amor y en tu pan, que son inagotables. Gracias a tu Palabra, nos haces capaces de ver la miseria de nuestros hermanos y de escuchar sus gritos, de maravillarnos de su fe y de percibir su dignidad sagrada. Gracias a tu amado Hijo Jesús, tu Ungido, nos disponemos a vivir según tu voluntad salvífica, que no pretende sino la instauración plena de tu Reinado en nuestro mundo y en nuestra historia.

Oh Dios, nuestro Padre, tu Hijo Jesús, nacido y criado en el pueblo de Israel, ha manifestado que los otros pueblos son también tu Pueblo Santo, que para ti nadie es extraño ni extranjero, sino que somos todos tus hijos e hijas. Ayúdanos a superar los orgullos y prejuicios, las barreras y los muros, hacia los emigrantes y refugiados, hacia los contrarios en intereses y en posiciones políticas... Así nuestra comunidad cristiana será lugar de encuentro entre las personas y morada abierta a la esperanza....

Te damos gracias, Padre, porque eres el Dios de todos y tu amor de Padre no excluye a nadie. Y si antaño elegiste a un pueblo, el de Israel, fue para abrir la puerta de tu Reino para todos los pueblos, para hacer realidad el encuentro entre todos y contigo. Bendito es, en verdad, tu Hijo Jesús, el Ungido que viene en tu nombre hasta nosotros. Él nació de una mujer hebrea, de la estirpe de Abraham, tu amigo, y descendiente del rey David, tu servidor, para hacerse ciudadano del mundo, abrazando a todos con tu misericordia entrañable de Padre, revelándonos que todos somos más que hermanos de carne y sangre. ¡Gracias!

Oh Dios, tú nos haces recobrar las fuerzas cada día, en el compartir el mismo Pan de Vida y la misma Copa de la Eternidad y en la escucha de tu Palabra. Así levantas nuestra esperanza. Afina nuestros oídos y nuestros corazones ante los llamamientos de nuestros prójimos más necesitados, extranjeros o discriminados. Así podremos un día reencontrarnos y redescubrirnos como hermanos en tu Reino de fraternidad universal.

Cantos

Entrada. Cristo nos une en torno a su altar (Erdozain); Dios nos convoca (Erdozain); Queremos construir una ciudad en paz (Erdozain); Aclama al Señor tierra entera (1CLN-611).

Acto penitencial. 1CLN-B 6.

Salmo. LdS; A Dios den gracias los pueblos (1CLN-510)

Aleluya. Taizé nº 17 o De Erdozain en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI".

Ofertorio. Misericordias Domini (Taizé); Este pan y vino (Erdozain).

Santo. Del Rey León.

Comunión. Contemplad al Señor (2CLN-O 37); El agua no tiene color (Mocedades); Mi Padre es quien os da (2CLN-O 41).

Final. Nadie hay tan grande como Tú (de Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo después de la Pascua de María, el protagonismo lo adquiere otra mujer, una mujer pagana que da una tal lección de fe sencilla y humilde al mismo Jesús que él no puede sino reconocer y alabar. Hoy también se prolonga el cántico del Magnificat de la Virgen María, para cantar que el Señor "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes". Dejemos, pues, que el Espíritu de Jesús haga resurgir en nosotros la alabanza por todo lo que él realiza a través de las personas humildes y sencillas que nos rodean.

Saludo

El Señor Jesús, verdadero Pan de Vida en la mesa de los Hijos, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús también se deja enseñar por los demás. Así manifiesta que la verdadera sabiduría es humilde y deja que la palabra de otros le ilumine. Aceptando con sencillez que tenemos que seguir creciendo en humanidad, pidamos la ayuda de los demás para reconocer lo que nos falta para llegar a la plenitud:

- Jesús, abre nuestro corazón, tú que no rechazas el gemido del que sufre: Señor, ten piedad.

- Jesús, abre nuestras manos, tú que acoges a los angustiados necesitados de tu sosiego: Cristo, ten piedad

- Jesús, amplia nuestra mirada, tú que buscas a las ovejas perdidas en la oscuridad del mundo: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Así empiezan las palabras universalistas del profeta Isaías tercero. Para Dios, no hay extranjeros, ya que su amor no conoce fronteras. Escúchalas.

Salmo Responsorial (Sal 66)

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo está dividido en su corazón entre la alegría y la tristeza: alegría por ver el Evangelio llenando el corazón del mundo pagano en Roma; tristeza por ver a su etnia judía, sus hermanos de sangre, rechazar oficialmente a Jesús. Sin embargo, él permanece lleno de esperanza, porque Dios no revoca sus promesas con Israel. Es el misterio de un amor sin límites.

Monición a la Lectura Evangélica

Este evangelio de hoy recuerda a la Iglesia la profecía de Jesús en tierra pagana: la fe de los que eran insultantemente llamados "perros" les vale el tomar parte en el Pan de los Hijos.

Oración de los fieles

Nuestra asamblea litúrgica está llamada a ser, como decía el profeta Isaías tercero, "casa de oración para todos los pueblos". Con esta vocación profética, oremos al Padre de Todos con un corazón universal, diciendo la oración de la Cananea: Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David.

- Por los que parecen estar lejos de la Iglesia y del Evangelio, oremos:

- Por los extranjeros, los inmigrantes, los exiliados, oremos:

- Por los que luchan por derribar tantos muros entre los hombres oremos:

- Por los que contribuyen al diálogo entre las religiones, oremos:

- Por nuestra comunidad cristiana, por los ausentes... por los enfermos... oremos:

Oh Dios, nuestro Padre, con el ejemplo de tu Hijo, manso y humilde corazón, nos has manifestado tu designio de salvar a todos los hombres, escucha nuestras plegarias y revístenos de los mismos sentimientos de Cristo, para que, con nuestras obras y palabras, demos siempre testimonio de tu amor siempre fiel. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Hermanos, hermanas, siguiendo los pasos de Jesús que atraviesa fronteras y muros, atentos a los llamamientos de los hermanos en sus necesidades... podéis ir en paz...

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XX Domingo ordinario, 16 agosto 2026, Año LII, Ciclo A

ISAÍAS 56, 1.6-7

Así dice el Señor: «Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos».

ROMANOS 11, 13-15.29-32

Hermanos: Os digo a vosotros, los gentiles: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia. Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

MATEO 15, 21 28

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme». Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.